
VIOLENCIA ESCOLAR ENTRE ESTUDIANTES DE UNA SECUNDARIA PÚBLICA DE LA CIUDAD DE MÉRIDA

ARELLI GARCÍA MENDOZA/ ANDREA SHUMAN

RESUMEN:

En este trabajo se presentan los resultados de un estudio cualitativo cuyos objetivos fueron: describir la opinión de estudiantes de secundaria sobre el significado que le dan al término de violencia entre alumnos y conocer las formas más comunes de violencia que se presentan entre ellos. En la investigación participaron 10 discentes de una secundaria de la ciudad de Mérida. Se analizaron las entrevistas de cinco hombres y cinco mujeres. Los resultados probaron que la conceptualización del término de violencia entre estudiantes presenta ciertas diferencias basadas en el género. Además se encontró que los tipos de violencia que se practican con mayor frecuencia son: la física, la verbal y la violencia en contra de la propiedad de otros estudiantes.

PALABRAS CLAVE: violencia, estudiantes, secundaria.

INTRODUCCIÓN

La violencia escolar entre estudiantes se ha convertido en los últimos años en un problema tanto a nivel internacional como nacional. Por ejemplo, en un estudio realizado en España en el que participaron 3 000 alumnos de secundaria se encontró que cerca de 39% del total, en ese mismo ciclo escolar, había sufrido algún tipo de violencia por parte de alguno de sus compañeros de clase (Defensor del Pueblo, 2000). Por su parte, Blaya, Debarbieux, Del Rey y Ortega (2006) realizaron una investigación en Francia con estudiantes de secundaria, los resultados arrojaron que de los 973 alumnos encuestados, 26.7% tenía la percepción de que en su escuela había un alto nivel de violencia, 20.7% de los estudiantes mencionó haber sido físicamente agredido por otro compañero, mientras que 69.2% afirmó haber sido insultado. Resultados similares se

hallaron en Inglaterra (Smith, 2003); Brasil (Abramovay, 2005); Nicaragua (Ortega *et al.*, 2005); Chile (García y Madriaza, 2005) y Groenlandia (Granado, Pedersen y Carrasco, 2003).

En México, Velásquez (2005) encontró un alto índice de intimidación entre iguales, debido a que 68% de los estudiantes encuestados afirmó sufrirla. Este hallazgo coincide con los resultados de otras investigaciones realizadas en el país como la de Prieto, Carrillo y Jiménez (2005).

En el 2005, con la finalidad de buscar pistas sobre las causas, factores de riesgo y posibles soluciones a la violencia, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) realizó un estudio exploratorio para conocer las percepciones de alumnos sobre la violencia estudiantil, la ocurrencia de actos violentos dentro y fuera de la escuela, las formas de disciplina que se aplican en éstas y el consumo de sustancias nocivas entre los alumnos. Los resultados señalaron que 11% de los alumnos encuestados manifestó haber participado en peleas en las que ellos habían dado golpes. Mientras que 43.6% mencionó que les habían robado dinero o algún objeto dentro de la escuela. El 14.1% dijo haber sido lastimado físicamente por otro alumno y 13.6% expresó que sus compañeros se burlaban constantemente de él o ella (Aguilera, Muñoz, y Orozco, 2007).

Por lo tanto, después de haber efectuado la revisión bibliográfica, se encontró la existencia de numerosos estudios, sobre todo en Europa y América Latina, que abordan el tema de la violencia escolar. Sin embargo, después de esta búsqueda también se pudo corroborar lo que mencionó Ortega (2005), al especificar que en México, la falta de estudios que aborden esta temática se pone en evidencia en el primer estado de conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) sobre disciplina y convivencia escolar. Por su parte, Furlan (2003) indicó que precisamente esta carencia de estudios en el país se debe a que, por durante mucho tiempo, se abordó el tema de la violencia desde el campo de la salud, relacionándolo con las adicciones y el maltrato intrafamiliar; y por consiguiente, se descuidó el ámbito escolar.

Es por eso que se consideró necesario realizar una investigación que ayudara a explicar cómo es concebida la violencia escolar desde la perspectiva de los estudiantes y las formas más comunes de expresarla.

METODOLOGÍA

Es una investigación cualitativa considerando que se busca producir datos descriptivos: las propias palabras de las personas y la conducta observable (Taylor y Bogdan, 1986, citado en Rodríguez, Gil y García, 1999).

Objetivos

Los objetivos que guiaron la investigación son:

- 1) Describir la opinión de los estudiantes de una secundaria pública de la ciudad de Mérida sobre el significado propio que le dan al término de violencia entre alumnos.
- 2) Describir las formas más comunes de violencia que se presentan entre los estudiantes.

Participantes

El lugar donde se realizó el estudio es una secundaria pública ubicada en una colonia al poniente de la ciudad de Mérida Yucatán. En general, el nivel socioeconómico de sus habitantes es medio-bajo.

La escuela tiene aproximadamente 900 alumnos divididos en tres grados. Por cada grado hay 6 grupos de 50 alumnos más o menos.

Se decidió realizar el estudio en esa institución porque ahí fue donde cursé mi educación secundaria y desde entonces, hace ya 10 años, se han estado presentando ciertas conductas violentas entre los estudiantes, esto de acuerdo con la opinión de algunos maestros y alumnos de la institución.

Específicamente, las personas que participaron en el trabajo de campo fueron 10 alumnos de segundo grado, cinco hombres y cinco mujeres, quienes fueron seleccionados de manera aleatoria. Sus edades oscilaron entre los 13 y los 15 años.

La razón por la que se decidió realizar la investigación con alumnos de secundaria fue porque, después de revisar algunos estudios como los de Granada *et al.* (2003) y Moreno, Vacas y Roa (2006), se encontró que la conducta de agredir a otros compañeros presenta su punto álgido entre los 11 y 15 años y después disminuye progresivamente con la edad.

Recolección de datos

Para la recolección de los datos se realizaron entrevistas a dos grupos de enfoque de segundo de secundaria, uno formado por cinco mujeres y el otro, por cinco hombres. A partir de la información obtenida de las entrevistas se realizó un análisis conversacional.

RESULTADOS

A partir de la información obtenida de las entrevistas de los grupos de enfoque se identificaron ciertas semejanzas y diferencias entre los hombres y las mujeres con relación a su conceptualización del término de violencia entre pares. Asimismo, se identificaron las principales formas de expresión de la violencia entre los alumnos.

Conceptuación del término violencia escolar entre estudiantes

Después de analizar las definiciones que proporcionaron los alumnos se encontraron las siguientes semejanzas. Todos los estudiantes expresaron que existe violencia cuando una persona golpea a otra. Asimismo, la mayoría de ellos también señaló que, necesariamente para que haya violencia debe existir una persona que sufra algún tipo de agresión, es decir, debe haber una víctima.

Al respecto, Arturo mencionó: “La violencia se da cuando un alumno le pega a otro y éste no se puede defender”.

En las respuestas también se encontraron algunas diferencias basadas en el género. En su mayoría, las mujeres dijeron que insultar a otro compañero es violento; mientras que, ninguno de los estudiantes varones lo expresaron. Según ellos, las groserías e insultos no tienen el objetivo de agredir a la otra persona, más bien, forma parte de su lenguaje habitual.

Con relación a esto, Julián, un alumno de 14 años dijo durante la entrevista: “Muchas veces aquí en la escuela nos hablamos con insultos, pero esto no es violencia porque no se daña a nadie, es como nos hablamos entre nosotros”. Después de lo cual, añadió Pedro: “Sí, estoy de acuerdo con mi colega (se ríen los demás). No ya en serio, la verdad es que sí insultamos mucho pero, por lo menos a mí no me molesta. Siempre y cuando no se metan con mi mamá, todo está bien (se vuelven a reír)”.

En lo que respecta a los apodos, todas las mujeres acordaron en la entrevista que el hecho de llamar a otro estudiante por su apodo es violento. Sin embargo, nuevamente ningún hombre lo consideró. Como se puede ver, las diferencias de género se siguieron manteniendo.

Interesante fue notar que, cuando Mónica manifestó que los apodos formaban parte esencial de la violencia escolar, las otras cuatro señoritas asintieron con la cabeza como símbolo de aceptación, e inmediatamente después de que Mónica terminó de hablar, las demás jóvenes pidieron la palabra para relatar experiencias de lo que algunos compañeros de clase habían sufrido por tener un apodo.

Por ejemplo, Claudia recalcó:

Decir apodos sí es violento porque llega a lastimar a las personas. En mi salón a un niño le dicen Tierrero porque está muy morenito y además viene de un pueblo, el pobre ya ni participa en clase porque me imagino tiene miedo a que le digan de cosas.

Como se puede observar, en general los hombres y las mujeres coincidieron en afirmar que existe violencia cuando se golpea físicamente a otra persona, quien

recibe el nombre de víctima; sin embargo, las mujeres además contemplaron a los insultos y a los apodos como parte medular de ésta.

Formas de expresión de la violencia

Las formas más comunes de expresión de la violencia, según los estudiantes encuestados son: la violencia física, la violencia verbal y la violencia en contra de la propiedad de otro estudiante.

Violencia física

Partiendo de la opinión de los hombres y las mujeres entrevistados, sí existe violencia física entre los estudiantes de esta escuela, pues casi a diario se pueden observar en los descansos e inclusive durante las clases: patadas, empujones, puñetazos, golpes con objetos como libros o flautas, además de otros actos que lesionan físicamente a los alumnos.

Sin embargo, según los comentarios de los varones sólo existe violencia física cuando los golpes son producidos con un grado de fuerza elevado y cuando la agresión es efectuada por una persona ajena a su grupo de amigos. Por ejemplo, David un estudiante de 13 años dijo: “A veces me peleo en el salón de a *mentis*, como juego, y pues nos damos despacito. Pero cuando alguien me pega fuerte, ya sé que no es un juego, sino que quiere bronca”. Después de esto Sergio agregó: “Además, entre cuates nos golpeamos, pero sabemos que es de *chente*, porque cuando se descuidan a cualquiera le puede tocar. Pero si me pega una persona con la que casi no me llevo, sí lo tomo personal”.

Otro dato interesante fue que en las entrevistas de los grupos de enfoque, la mayoría de los discentes (hombres y mujeres) recalcaron que, contrario a lo que se pudiera pensar, son las mujeres quienes recurren con mayor frecuencia a los golpes. Dentro de las razones que mencionaron, la principal es la de los celos amorosos; sin embargo, también se comentaron otras razones como: la lucha de territorios, la popularidad o simplemente el desagrado mutuo.

Al respecto Alicia señaló:

A cada rato se pelean las niñas de aquí. La última vez que recuerdo fue la semana pasada, estábamos en la cooperativa a la hora del descanso y dos niñas se empezaron a pelear, una de segundo y la otra de primero. Se pegaron tan fuerte que a la de segundo le salió sangre de la boca. La otra sólo tuvo rasguños. Después se supo que se pelearon por un niño de la escuela que les gustaba a las dos...

En las entrevistas también se mencionó que las causas por las que se pelean los varones no son del todo consistentes. En ocasiones cuando están jugando “tamalitos a la olla”, “poste” o “saca manteca” se lastiman lo suficiente como para que uno de ellos lo tome como un desquite y por lo tanto decida llegar a los golpes. Asimismo, se habló que un gran número de alumnos pertenecen a diferentes bandas y en ocasiones se pelean únicamente para establecer rangos.

Violencia verbal

Tanto el grupo de enfoque de las mujeres, como el de los hombres coincidieron en señalar que los insultos y las palabras obscenas son muy frecuentes en el ambiente escolar. Con relación a esto, Pedro relató:

Como nuestra asesora ya estaba fastidiada de escuchar groserías, intentó hacer un juego con nosotros. Nos dijo que el que dijera cualquier palabrota iba a dar al ahorro grupal un peso, y según ella, así dejaríamos de insultar; pero más que la verdad no se pudo porque después, en la junta de padres de familia, algunas mamás se le pusieron al brinco y le dijeron que no estaba bien que tuviéramos que dar dinero. Así es que no funcionó.

El relato muestra cómo la profesora consciente del problema intentó buscar una solución para que los alumnos dejaran de emplear este tipo de palabras en su vocabulario, sin embargo, quizá la estrategia no fue la mejor, pues no se contempló la participación de los padres.

Por lo tanto, aún cuando todos los hombres entrevistados señalaron la presencia constante de insultos en la interacción con sus pares, es interesante precisar que, la mayoría no percibe a los insultos y las palabras obscenas como un acto violento, más bien, los consideran como parte de su forma habitual de comunicarse.

En cambio, 80% de las alumnas durante la entrevista del grupo de enfoque expresaron que, aunque es común que tanto las mujeres como los hombres digan insultos y palabras obscenas en el salón, sí consideran que es un acto violento.

En lo que respecta a los apodos, 100% del total de alumnos encuestados mencionaron que más de la mitad de sus compañeros del aula tienen algún apodo desagradable; los cuales resaltan, en la mayoría de los casos, alguna característica física del estudiante o algún aspecto relacionado con su desempeño escolar (como pudiera ser que obtiene calificaciones muy altas o muy bajas).

En la entrevista Sergio señaló:

Sí, en el salón muchos tienen apodos, está el *nerd*, *Barney*, la Mujer Invisible, el Tata, la Muda, la Abrelatas, Botijas, Palo de Escoba... y el Lambiscón (se carcajea), pero sabe qué, a veces como les dicen tanto su apodo, se nos olvida su verdadero nombre...

Al respecto Alicia dijo:

En el salón hay una niña que le dicen el Dólar porque como tiene su cadera malita, cuando camina como que cojea y entonces sube y baja. Al principio sí se molestaba que se lo dijeran, pero ahora me imagino que ya se acostumbró porque no dice nada....

En la cita anterior se puede ver que muchas veces los alumnos se valen de algún defecto físico e inclusive de alguna discapacidad para inventar algún apodo novedoso, sin importarles las repercusiones que éstos pueden causarle a la víctima.

En general, la violencia verbal sí se practica entre los estudiantes de esta escuela y las principales formas de expresarla es por medio de insultos, palabras en doble sentido y apodos.

Violencia en contra de la propiedad de otro estudiante

Además de la violencia física y la violencia verbal, algunos discentes mencionaron el tipo de violencia en el que intervienen las propiedades de otros estudiantes, como los robos y el maltrato del material escolar.

En el grupo de enfoque de las mujeres, dos de ellas señalaron haber sido víctimas de robo en el salón de clase durante el presente ciclo escolar; a una de ellas le robaron su celular y a la otra, dinero en efectivo.

En lo que respecta a los varones, 80% aceptó haber participado en el maltrato de algún material escolar de otro estudiante. Por ejemplo, Arturo expuso:

En el salón tienes que andar cuidando tu bulto porque si te descuidas te lo pintan, te lo pisotean o te rompen tus libretas. Comienza como un juego, pero la verdad sí chivea que te hagan eso. A mí me aventaron mi bulto del segundo piso y se rompió mi calculadora y como nadie me dijo quien fue, pues con alguien me tuve que desquitar.

En general, de acuerdo con la opinión de los estudiantes, los robos y el maltrato del material escolar en la escuela son muy frecuentes, por lo que constantemente los profesores los incitan a que cuiden sus pertenencias, pues, en la mayoría de los casos no se llega a dar con el culpable. Asimismo, en múltiples ocasiones, en las juntas de padres de familia, los profesores han exhortado a los papás a que no les den mucho dinero a sus hijos y que les retengan los celulares, por lo menos durante clase, pues de esta manera se podrían evitar más sucesos de este tipo.

CONCLUSIONES

Con base en los resultados obtenidos se puede decir que la conceptualización que tienen los hombres y las mujeres encuestadas sobre el término de violencia escolar entre alumnos muestra algunas diferencias. Los hombres le dieron especial énfasis a la agresión física como parte de su definición; mientras que las mujeres, además de contemplar a la agresión física, también consideraron a los

insultos y los apodos como parte medular de ésta. Lo cual coincide con Furlan (2003) al señalar que la violencia es un término que está sometido a los valores y costumbres sociales de un grupo. Por lo que, ciertos sucesos que pueden ser catalogados como actos violentos para algunos, quizás sean actos inofensivos para otros.

En lo que respecta a las formas de expresión de la violencia, en general, los alumnos señalaron que las más comunes en la escuela son: la violencia verbal, la violencia física y la violencia en contra de la propiedad de otro alumno.

La violencia verbal es la que se presenta con mayor frecuencia entre los estudiantes, lo cual está de acuerdo con los hallazgos de Ortega *et al.* (2005) y Avilés y Monjas (2005). Sin embargo, los resultados también mostraron que aun cuando este tipo de violencia es la más frecuente, teóricamente hablando, los hombres consideran que los insultos y las palabras obscenas forman parte de su lenguaje habitual y por lo tanto, no tienen la finalidad de dañar a la otra persona.

Por otra parte, la violencia física es practicada tanto por hombres como por mujeres. Pero a diferencia de las mujeres, los hombres únicamente consideran que existe violencia física cuando ésta es efectuada por una persona ajena a su grupo de amigos y además cuando se realiza con un grado de fuerza elevado. Otro aspecto interesante con relación a la violencia física fue que, contrario a lo expuesto por Moreno *et al.* (2006) y Velázquez (2005), son las mujeres quienes llevan a cabo con mayor frecuencia este tipo de actos y la principal razón es la de los celos amorosos.

Finalmente, la violencia en contra de la propiedad de otro alumno se expresa de dos formas: a través de robos y por medio de la destrucción del material escolar de otro estudiante. Debido a que este tipo de violencia afecta directamente la economía de los discentes, los profesores ya han llevado a cabo estrategias para reducirlo en lo posible.

Para futuros estudios se recomienda investigar las causas escolares que permiten y propician estos tipos de violencia, con la finalidad de que se comprendan mejor y se puedan crear mecanismos eficientes para reducirlos.

REFERENCIAS

- Abramovay, M. (2005). "Victimización en las escuelas. Ambiente escolar, robos y agresiones físicas", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (26), 833-864.
- Aguilera, G. M; Muñoz, A. G. y Orozco, M. A. (2007). *Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud*. México: INEE.
- Avilés, J. M. (2002). *Bullying. Intimidación y maltrato entre el alumnado*, Madrid: Stee-Eilas.
- Avilés, M. J. y Monjas, C. I. (2005). "Estudio de incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria mediante el cuestionario CIMEI", *Anales de psicología*, 21 (1), 27-41.
- Baena, A. L. (2006). *Bullying. Aulas libres de acoso*, Madrid: Graó
- Barría, B. P.; Matus, C. C.; Mercado, Y. D. y Mora, R. C. (2004). *Bullying y rendimiento escolar*, tesis de licenciatura no publicada, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
- Blaya, C. Debarbieux, E., Del Rey, A. R. y Ortega, R. R. (2006). "Clima y violencia escolar. Un estudio comparativo entre España y Francia", *Revista de Educación*, 339, 293-315.
- Defensor del Pueblo (2000). *Informes estudios y documentos. Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria*, Madrid: Publicaciones.
- Fernández, G. I. (2003). *Escuelas sin violencia. Resolución de conflictos*, México: Alfaomega Grupo Editores.
- Furlan, A. (2003). *Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela. Los problemas de la indisciplina, incivildades y violencia*. México: COMIE/SEP/CESU-UNAM.
- García, M. y Madriaza, P. (2005). "Sentido y sinsentido de la violencia escolar: análisis cualitativo del discurso de estudiantes chilenos" *Psykhé*, 14 (1) ,165-180.
- Gómez N., A. (2005). "Violencia e institución educativa", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (26), 693-718.
- Hernández, G. E. (2001). *Agresividad y relación entre iguales en el contexto de la enseñanza primaria*, España: Universidad de Oviedo.
- Moreno, M. M.; Vacas, D. C.; Roa, V. J. (2006). "Victimización escolar y clima socio-familiar", *Revista Iberoamericana de Educación*, 41 (1), 1-20.

-
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: what we know and what we can do*, Cambridge: Blackwell Publishers.
- Ortega, R. R. (1998). *La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla*, Andalucía, España: Consejería de Educación y Ciencia.
- Ortega, S. S. (2005). "Proteger de la violencia a las escuelas y su comunidad. Mi apuesta más que predicción", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (26), 865-878.
- Ortega, R.; Sánchez, V.; Genebat, R. y Del Rey, R. (2005). "Violencia escolar en Nicaragua", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (26), 787-804.
- Prieto, Q. M.; Carrillo, N. J. y Jiménez, M. J. (2005). "La violencia escolar. Un estudio en el nivel superior", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (27), 10027-1045.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga: Aljibe.
- Tello, N. (2005). "La socialización de la violencia en las escuelas secundarias. Proceso funcional a la descomposición social", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (27), 1165-1181.
- Velásquez, R. L. (2005). "Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (26), 739-764.